

Investigación militante *en* diseño: Una propuesta para politizar *el* cono- cimiento *de* diseño

Cómo citar este artículo: Serpa, B. O. (2023). Investigación militante en diseño: Una propuesta para politizar el conocimiento de diseño. *Diseña*, (22), Article.4. <https://doi.org/10.7764/disena.22.Article.4>

DISEÑA | 22 |
Enero 2023
ISSN 0718-8447 (impreso)
2452-4298 (electrónico)
COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL

Artículo de investigación original

Recepción

06 abril 2022

Aceptación

23 diciembre 2022

[Original English Version here](#)

Bibiana Oliveira Serpa

Design and Oppression Network



Este trabajo ofrece una reflexión acerca de las maneras en que el diseño puede participar en procesos emancipadores de creación de conocimiento a través de la *investigación militante en diseño*. El argumento, basado en el trabajo de académicos que participan en la investigación y la práctica contrahegemónica del diseño, cuestiona las estructuras de producción de conocimiento dentro del mundo académico. La *investigación militante* es presentada como un enfoque teórico-político latinoamericano de producción de conocimiento en ciencias sociales, que involucra procesos de acción en investigación, educación y política, uniendo a intelectuales orgánicos, investigadores y movimientos sociales. Inspirados en esta perspectiva, se esbozan los principios de la *investigación militante en diseño* con la finalidad de estimular alianzas entre diseñadores y movimientos sociales para la producción colectiva de conocimiento y para superar situaciones de opresión dentro y fuera de la academia.

Palabras clave

 Investigación militante

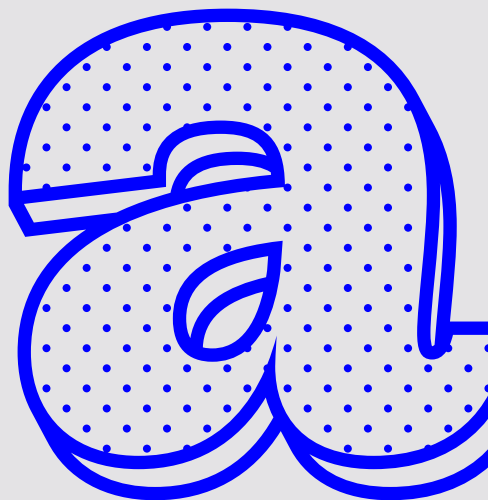
 Estudios de diseño

 América Latina

 Conocimiento de diseño

 Movimientos sociales

Bibiana Oliveira Serpa—Ph.D. en Diseño, Universidad del Estado de Río de Janeiro. Tras licenciarse en Diseño Industrial y Comunicación Visual por la Universidad Federal de Santa María, obtuvo un máster en Ingeniería de Producción por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Es investigadora de la Red Diseño y Opresión. Sus últimas publicaciones son "Reviews Gone South: A Subversive Experiment on Participatory Design Canons" (con P. Reynolds-Cuéllar, C. Grisales, M. Wong-Villacrés, J. I. Goñi y O. A. Lemus; en PDC 2022, vol. 1.), "(Anti)dialogical Reflection Cards: Politicizing Design Education through Paulo Freire's Critical Pedagogy" (con M. Mazarotto; en DRS 2022) y "Solidarity as a Principle for Antisystemic Design Processes: Two Cases of Alliance with Social Struggles in Brazil" (con S. Batista; en Pivot 2021).



Investigación militante en diseño: Una propuesta para politizar el conocimiento de diseño

Bibiana Oliveira Serpa

Design and Oppression Network

Río de Janeiro, Brasil

bibianaoserpa@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-4153-671X>

PARA EMPEZAR

Presunciones eurocéntricas impusieron un paradigma civilizatorio que determinó la organización social en América Latina. Difundida a través de espacios educativos formales e informales, la ciencia justificó la dominación de un grupo social sobre otro. Con el tiempo, los procesos de producción de conocimiento se fueron estructurando y el quehacer intelectual latinoamericano se consolidó en el espacio privilegiado de la universidad, siendo influenciado, inicialmente, por las perspectivas coloniales y, posteriormente, por los ideales liberal-capitalistas.

Sin embargo, estos procesos fundados en el intento de construir una hegemonía cultural, política y social basada en los valores de las élites europeas y latinoamericanas, fueron ferozmente resistidos por los movimientos populares y las luchas sociales, todo lo cual influyó en la aparición de otro enfoque del pensamiento crítico latinoamericano dentro de la academia. Este conflicto entre modos de conocer y modos de vivir encarnados en diferencias sustantivas de clase, raza y género, desafía continuamente la configuración elitista y positivista del pensamiento latinoamericano desarrollado en las universidades.

El diseño se estableció formalmente en las universidades del continente en tiempos recientes,¹ por ejemplo, en Brasil en 1964 (Leon & Montore, 2008), en Chile en 1965 (Palmarola Sagredo, 2008) y en México en 1969 (Álvarez Fuentes & Comisarenco Mirkin, 2008). La mayoría de estos cursos contaron con planes de estudio inspirados en la Escuela de Diseño de Ulm. Esta influencia se dio, entre otras razones, porque la educación formal del diseño en las universidades latinoamericanas respondía a un proceso de industrialización creciente, que vislumbraba un horizonte de progreso que se inspiró en la recuperación de la industria alemana en la posguerra. El proceso latinoamericano de industrialización, sin embargo, se basó en inversiones de capital extranjero y no fomentó el desarrollo tecnológico local, por lo que se estableció un modelo de industrialización dependiente (De Ponti & Gaudio, 2008).

Debido a los golpes militares financiados por Estados Unidos que asolaron la región desde los años sesenta y hasta mediados de los ochenta, las iniciativas contrahegemónicas de diseño que se apoyaban en alianzas entre la academia y las fuerzas populares fueron discontinuadas por los regímenes dictatoriales. Tal

1 Es importante destacar que, antes de la década de los sesenta, existían experiencias de educación en diseño vinculadas a las escuelas de Artes y Oficios o a espacios culturales y artísticos, como los museos. De la misma manera, diferentes iniciativas de producción de conocimiento, como revistas y exposiciones, existían en los países latinoamericanos antes del establecimiento de la enseñanza del diseño en las universidades, y han estado presentes desde principios del siglo XX en el continente (De Ponti & Gaudio, 2008; León & Montore, 2008).

2 La iniciativa estatal de diseño industrial en Chile tiene una larga historia, que se remonta a 1938. No está dentro del alcance de este trabajo retomar esta trayectoria, pero es importante señalar que a partir de 1968, un grupo de diseñadores liderados por Gui Bonsiepe se articuló con el movimiento de reforma universitaria y con agencias estatales para realizar investigaciones con movimientos populares y para reposicionar la industria chilena como productora de bienes de consumo de calidad, financieramente accesibles y que pudieran satisfacer las demandas más urgentes de las poblaciones vulnerables del país, asoladas por la desigualdad económica (Palmarola Sagredo, 2008). Aunque Gui Bonsiepe siguió la tradición Ulmiana, su trayectoria en Chile fue capaz de reconfigurar, a través del diálogo con los agentes locales, las acciones para asegurar la viabilidad política y técnica de proyectos aliados con las necesidades y restricciones locales.

3 La Escuela de Diseño Industrial y Artesanía, concebida como una idealización por Lina Bo Bardi nunca salió del papel, y existen pocos registros de su proyecto. Pereira y Sobral Anelli (2005) recuperaron su historia y nos mostraron que la escuela transitaba entre las ideas de desarrollo, industrialización y cultura popular. A través de su propuesta, Bo Bardi intentó acercar al diseñador al ejecutor, juntando a estudiantes y maestros artesanos para la confección de artefactos. La iniciativa trata de desdibujar la jerarquía entre ambos para consolidar un diseño brasileño que se aproxime a la tradición de la artesanía del Noreste y tenga la capacidad de reproducir tales objetos en un entorno industrial moderno.

fue el caso de las iniciativas estatales de diseño industrial² del gobierno de Salvador Allende en Chile, así como el de la Escuela de Diseño Industrial y Artesanía³ concebida por Lina Bo Bardi en el Museo de Arte Popular de Solar do Unhão en Brasil. Hasta hoy, en América Latina la academia de diseño se debate entre la tradición de diseño heredada y los diseños otros (Gutiérrez Borrero, 2022) construidos a partir de prerrogativas locales.

Como investigadora latinoamericana en diseño y activista y educadora popular en el movimiento feminista, he desarrollado un creciente interés por las características de la producción de conocimiento en espacios con prácticas y objetivos distintos. Aunque las nuevas teorías de diseño indican caminos epistemológicos interesantes (Ansari & Kiem, 2021; Escobar, 2017; Gutiérrez Borrero, 2022; Ibarra, 2020; Leitão, 2020; Mazzarotto & Serpa, 2022; Noel, 2020; T. Schultz et al., 2018; van Amstel et al., 2021), me resultaba difícil transitar entre dichos entornos. ¿Cómo podía ser una diseñadora-militante-investigadora capaz de comprometerme con transformaciones sociales radicales de manera coherente en todas mis tareas laborales?

Buscando cómo orientar prácticas comprometidas y emancipadoras en el trabajo científico y reflexionando sobre la producción de conocimiento en América Latina, me encontré con el enfoque de la investigación militante, que me inspiró en el trabajo político-científico que desarrollé en mi investigación doctoral, así como en otros espacios ubicados entre la militancia y la academia.

En la primera sección de este artículo, expongo algunas contradicciones presentes en la producción de conocimiento en el mundo académico y preparo el terreno para debatir acerca de la investigación y la práctica del diseño teniendo en cuenta estas características. En la segunda sección, presento el enfoque político-teórico de la investigación militante y sus orígenes en las ciencias sociales latinoamericanas. A continuación, esbozo los principios de la investigación militante en diseño, con la esperanza de ampliar las estrategias de compromiso de los diseñadores con los movimientos sociales y populares para la producción de conocimiento centrado en la emancipación de los oprimidos, lo que incluye a diseñadores y académicos. Al final del documento, reflexiono sobre las limitaciones estructurales para la producción de conocimiento emancipador en general, y en el diseño en particular, e invito a todos los lectores a unir fuerzas para afrontar la lucha perpetua contra la dominación y la opresión.

ENMARCAR LA OPRESIÓN

Como trabajadores dedicados a la producción intelectual, ocupamos un lugar privilegiado en la articulación del conocimiento y la interpretación del mundo. La producción de conocimiento nos desafía a definir un posicionamiento político y ético que corresponda al proyecto de sociedad que queremos construir. Por un lado, pro-

ducimos conocimiento desde la lógica jerárquica de la academia, reproduciendo, muchas veces, dinámicas desiguales de poder en nuestro trabajo de investigación. Por otro lado, al tomar conciencia de esas relaciones de poder, podemos esforzarnos por desenlazar esas cadenas, haciendo posible la creación de conocimientos que construyan nuevas realidades, conformes a otro proyecto de universidad y sociedad.

Una de las relaciones desiguales de poder relativas a la producción de conocimiento fue reconocida como “colonialismo epistémico”, definido por Frantz Fanon (1963) como un proceso extractivo en el cual los colonizadores se apropian del conocimiento de los colonizados mientras descalifican este conocimiento como irracional en nombre de una racionalidad supuestamente superior. Esto resuena en procesos académicos contemporáneos herederos de esa barbarie, como el “extractivismo epistémico” (Grosfoguel, 2019; Rivera Cusicanqui, 2010), un proceso que ocurre en territorios periféricos cuando las ideas de los grupos oprimidos son tratadas como materia prima en un mercado global de bienes mercantilizados. Estas ideas, una vez extraídas de las experiencias periféricas, son procesadas y refinadas en los grandes centros de producción intelectual y regresan a sus territorios de origen regurgitadas como productos mejor acabados; es decir, teorías y metodologías que enzarzan su espacio de origen en una simulación idealizada.

En el campo de las ciencias sociales, la activista y teórica Silvia Rivera Cusicanqui (2010) acusa al Grupo Modernidad/Colonialidad, especialmente a Walter D. Mignolo, de cometer una forma contemporánea de extractivismo epistémico. Recuperando estratégicamente los aportes de los intelectuales orgánicos⁴ (Gramsci, 1991) de los movimientos sociales latinoamericanos, los miembros de dicho grupo habrían elaborado interpretaciones despolitizadas de la realidad y la lucha local, presentando estas ideas en las universidades estadounidenses. Los académicos “extractivistas” capturan pensamientos críticos forjados en las luchas populares por intelectuales de menor relevancia internacional y adquieren personalmente capital financiero, cultural y simbólico gracias al reconocimiento y la certificación de los centros académicos de EE. UU. Como resultado, después del recorrido internacional, el “giro decolonial” regresa a América Latina como una explicación prescriptiva e idealizada de la realidad, una que no resuena con la contradictoria realidad que se está forjando en las bases.

En diseño, Alfredo Gutiérrez Borrero identifica, basándose en Linda Tuhiwai Smith, que

el colectivo de los diseñadores, por más que se digan decoloniales y aun pluriversales, (...) lleva la huella de aquella educación que crea élites nativas, las instruye en las jerarquías del saber colonial, invita a los pensadores más talentosos a las escuelas más importantes o los selecciona para grandes universidades extranjeras, y lo[s] sumerge en contextos donde adquieren

4 Rivera Cusicanqui no utiliza el término “intelectual orgánico”, este es una inserción autoral para designar el trabajo de los sujetos que cumplen la función social del trabajo intelectual en las interpretaciones políticas, sociales y económicas que fundamentan la organización de los movimientos populares en la lucha de clases (Gramsci, 1991).

los gustos, beneficios y privilegios de vivir y pertenecer a la cultura metropolitana, para desenvolverse en el código académico, aprender el lenguaje de la élite y tornarse funcionales a los intereses culturales y económicos del grupo colonizador que los educó en vez de identificarse con los intereses de su propia gente (Gutiérrez Borrero, 2022, p. 133).

En el diseño, el colonialismo y el extractivismo epistémico contemporáneos se reproducen mediante la marginación de las comunidades intelectuales existentes. Las voces que claman por formas alternativas de práctica son silenciadas a medida que las metodologías y los métodos estandarizados se convierten en la forma “correcta” de pensar y hacer diseño. Según Ahmed Ansari (2019), esto impone una aceptación acrítica de las teorías y las herramientas de diseño en espacios periféricos, lo que invariablemente difunde estándares políticos e ideológicos específicos en todo el mundo. Al impedir que el conocimiento especializado crezca en las periferias, el diseño frena cualquier posibilidad de cambio radical que pudiera dar cabida a nuevos saberes-haceres en el campo (Ansari, 2019).

Además, la preocupación por los grupos oprimidos suele manifestarse en el diseño solamente a través de la investigación y el desarrollo de productos orientados al consumidor. En estos casos, los individuos oprimidos y sus realidades (que implican sus formas de vida e interpretación del mundo) se sitúan en el centro de los procesos de diseño, en una especie de “diseño centrado en los pobres” (diseño centrado en el usuario dirigido a comunidades pobres). Este proceso extractivo, además de deshumanizar a los usuarios (Gonzatto & van Amstel, 2022), finge interés por los grupos oprimidos y sus luchas, solo para convertirlos en consumidores de productos y servicios desarrollados por multinacionales que muchas veces desarticulan a las empresas locales y crean un mercado dependiente, colonizando a estos sujetos a través de la estructura de consumo. En relación con esta dinámica, van Amstel (en prensa) señala que enfoques como los métodos universales de diseño, el diseño humanitario y el diseño para la innovación social no fueron capaces de lidiar con sus propias contradicciones y acabaron (re)colonizando a los colonizados.

Construir conocimientos y prácticas comprometidas con la emancipación de los oprimidos requiere un ejercicio continuo de autocrítica y humildad (Freire, 1968/2014). Esto significa que necesitamos alejarnos de un diseño que pretende ser sensible a los problemas sociales, pero propone soluciones que refuerzan posturas colonialistas y extractivistas. Esto nos llama a debatir los límites, formatos y roles de las universidades, al tiempo que nos desafía como investigadores y profesionales, invitándonos a reflexionar sobre el trabajo intelectual en diseño y a quién sirve el conocimiento de diseño.

LA INVESTIGACIÓN MILITANTE COMO ENFOQUE DIALÓGICO DE LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS

5 El término “investigación militante” es utilizado en 1972 en el libro *Causa Popular, Ciencia Popular*, de Víctor D. Bonilla, Orlando Fals Borda, Gonzalo Castillo y Augusto Libreros y se desarrolla en *Teoría e investigación militante* de Raúl Rojas Soriano, publicado en 1989 (Varella, 2017). Además de las discusiones teórico-metodológicas, investigadores de diferentes campos alrededor del mundo hacen uso del término para calificar sus prácticas dentro de los movimientos sociales (Botero, 2012; Collective et al., 2012; Russell, 2015). Un ejemplo vigoroso es el Colectivo Situaciones (2021), de Argentina, que une a diferentes investigadores y agentes sociales en diversas acciones basadas en la investigación militante.

El concepto “investigación militante”⁵ surge ligado al desarrollo de la reflexión político-histórica sobre la producción latinoamericana de conocimiento, así como a la búsqueda de indicaciones sobre prácticas comprometidas y emancipadoras en el hacer científico en la academia. Este enfoque se presenta como una propuesta teórica y metodológica de prácticas subversivas de producción de conocimiento, ancladas en la acción política comprometida con la transformación social (Bringel & Varella, 2014; Varella, 2017). Existen diferentes formas, tradiciones y perspectivas de investigación militante en América Latina. Bringel y Varella (2014) destacan algunas experiencias históricas emblemáticas como, por ejemplo, la educación popular de Paulo Freire en Brasil; la investigación-acción participativa de Orlando Fals Borda en Colombia; los espacios de confluencia creados por el zapatismo entre intelectuales orgánicos y movimientos sociales organizados, a partir de 1994 en México; las actividades desarrolladas por universidades populares, interculturales y de movimientos sociales, como la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi en Ecuador, gestionada por diferentes movimientos sociales indígenas; y la metodología de “sistematización de experiencias” desarrollada en los años noventa por Oscar Jara Holliday (2006) para recuperar lecciones aprendidas en numerosos países latinoamericanos.

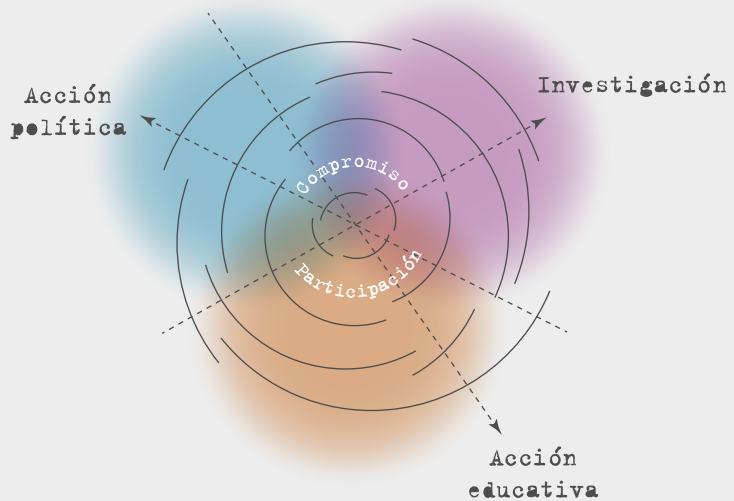
La propuesta de investigación militante es, en primer lugar, un proceso de investigación marcado por la recuperación de las luchas populares y la reflexión teórica sobre los movimientos sociales o las comunidades. Esta (re) memoria crítica se realiza en un diálogo profundo entre el “pensamiento pensante”, que ocurre en las acciones cotidianas y permanentes del movimiento, y el “pensamiento pensado”, ya sistematizado por la academia y otros espacios de conocimiento (Collin, 1994).

Este compromiso desencadena un proceso educativo para todos los actores implicados, que puede ser más o menos formal. El espacio educativo puede formalizarse como un curso específico con un programa y un proceso ya trazados, o puede tener contornos menos rígidos, desarrollándose en acciones puntuales o recurrentes de diálogo. Algunos métodos de procesos menos formales incluyen, por ejemplo, la práctica dialógica de devolución sistemática de conocimientos (Fals Borda, 2012) y la investigación colectiva de diferentes temas generativos (Freire, 1968/2014). Todo esto ocurre también, y al mismo tiempo, promoviendo acciones políticas concretas en la práctica cotidiana del movimiento. Estas acciones políticas pueden ser tanto acciones organizativas para el propio movimiento como acciones directas visibles en la sociedad.

Así, podemos vislumbrar la investigación militante como una práctica polivalente que se articula a partir de un trípede de (1) investigación, (2) acción

educativa y (3) acción política, que congrega a intelectuales orgánicos, investigadores, movimientos sociales y organizaciones políticas (Figura 1). Los campos de acción (político, investigativo y educativo) son al mismo tiempo intenciones y resultados de las prácticas de investigación militante, y no tienen contornos muy definidos, ya que se trata de procesos fluidos, imbricados por la necesidad de participación efectiva y el compromiso de transformación social compartido entre los sujetos comprometidos.

Figura 4: Diagrama del trípede de investigación militante.
Fuente: La autora.



PRINCIPIOS PARA UNA INVESTIGACIÓN MILITANTE EN DISEÑO

En los últimos años, algunos estudiosos del diseño han prestado atención a estas perspectivas y su relación con la disciplina, especialmente en lo que respecta a la investigación-acción participativa, la educación popular y la sistematización de experiencias (Calderon Salazar & Huybrechts, 2020; Ibarra, 2020; Mazzarotto & Serpa, 2022; E. Schultz et al., 2020; Serpa et al., 2020). Aunque todavía es necesario reflexionar con más detalle acerca de las maneras en que estos enfoques se desarrollan cuando los diseñadores y los movimientos sociales cooperan profundamente en las investigaciones, estos estudios allanan el camino para explorar la investigación militante y su fuerza política. Propongo un enfoque de investigación militante en diseño entendiendo que este puede reunir las perspectivas anteriormente presentadas, manteniéndolas unidas y actuando como su horizonte político.

La premisa de la investigación militante es que, a través de la práctica, todos adquieren competencias políticas y asumen un compromiso político colectivo que se plasma en una identidad política compartida dentro del movimiento social. Este compromiso es tanto con la causa como con las personas que sostienen

esa lucha. Esto no solo significa que el investigador deba ser o deba convertirse en militante del movimiento en el proceso, sino también que la propia práctica de investigación militante pretende formar políticamente, para la acción, a las personas dentro del movimiento. Por lo tanto, la investigación militante en diseño es necesariamente una práctica de concientización colectiva (Freire, 1979), mediante la cual todos desarrollan no solo la capacidad de reflexionar y cuestionar profundamente sus propias condiciones históricas y sociales, sino también el potencial de construir una estrategia para actuar sobre esa realidad.

En la investigación militante, la delimitación de lo que se explora como objeto de investigación y el curso de este proceso viene dada por la comunidad implicada en el proceso. La práctica se basa en el “contexto de descubrimiento” en lugar de restringir la acción investigadora al “contexto de justificación” (Choudry, 2015).

En la investigación militante en diseño, nuestro objetivo es descubrir asuntos, educarnos colectivamente sobre ellos y alimentar la lucha de los movimientos sociales, en lugar de encontrar evidencia para teorías o hallar soluciones a problemas concretos que se esbozaron antes del encuentro con el campo de investigación. El reconocimiento de una situación como problemática, merecedora de atención colectiva y esfuerzo estratégico, viene dado por el colectivo y no por el investigador o el diseñador. Es decir, el encuadre de la cuestión a tratar no es responsabilidad del diseñador, sino un esfuerzo colectivo. A dicha enunciación le sigue un debate sobre posibilidades que permite a los participantes generar acuerdos sobre objetivos y decidir entre acciones alternativas (Versiani & Jaumont, 2016). De este modo, la investigación militante en diseño actúa permanentemente para superar la dicotomía entre sujeto y objeto de investigación, y combate el “solucionismo” como *modus operandi*.

El proyecto de investigación está dirigido por los propios intereses de la comunidad o el movimiento, y por sus propias herramientas y técnicas de debate, deliberación y acción. Todo movimiento social tiene sus propias formas de hacer las cosas; a veces estas prácticas están más sistematizadas y otras veces solo corresponden a las formas habituales de afrontar las situaciones. Los diseñadores implicados en este proceso también tienen la posibilidad de presentar sus herramientas y perspectivas para que el grupo pueda trabajar con algún tipo de dinámica apoyada en el diseño. Pero es importante reconocer que el saber hacer colectivo es más importante y presenta un abanico de prácticas más amplio que las herramientas de diseño a las que solemos recurrir en las propuestas de investigación en diseño.

Históricamente, las experiencias latinoamericanas de investigación militante han conllevado, en cuanto al uso y selección de técnicas y herramientas, una multiplicidad de situaciones y aplicaciones que dependen del contexto de acción, de las colectividades y de los objetivos (Varela, 2017). Sin embargo, es posible destacar

el uso de técnicas que estimulan la reflexión y la expresión de todos los participantes en la articulación de los procesos de investigación, acción educativa y acción política. Algunos ejemplos de técnicas y herramientas que pueden ser utilizadas en la investigación militante en diseño son la actuación (sociodrama, teatro del oprimido, etc.) para hacer diagnósticos o revelar problemas y situaciones importantes; las entrevistas informales individuales y/o colectivas; las intervenciones en obras promovidas por movimientos y comunidades; el análisis y debate colectivo de textos y documentos; los carteles, dibujos colectivos, fotografías y otros medios para manifestar la creatividad del grupo y provocar más reflexión; la participación lúdica con canciones, cuentos, poesías y relatos que reflejen las situaciones a enfrentar; y las técnicas expositivas para proporcionar un intercambio de información adicional, entre otros (Jara Holliday, 2006).

La combinación entre reflexión crítica y práctica política habilita diferentes maneras de comprender los problemas y desafíos sociales que enfrenta el movimiento. Estos diagnósticos tienen que ver con experiencias subjetivas que se ponen en diálogo con una interpretación más amplia de la sociedad, fortaleciendo la comprensión de la comunidad sobre su lugar en el mundo actual y el lugar que quiere ocupar en el futuro (Jara Holliday, 2006). El diseño puede ser un aliado en la promoción de actividades dialógicas que potencien la recuperación de la historia del movimiento y sus estrategias a través de las herramientas y técnicas citadas. Esto puede ser especialmente interesante cuando se trabaja con un grupo heterogéneo de personas que difieren en edad, capacidades de lectura y escritura, y roles jerárquicos dentro del movimiento.

Aunque en los proyectos de diseño el proceso de aprendizaje es una de las reivindicaciones que reclama el diseño participativo, la investigadora Betsy Di Salvo señala que, a menudo, se trata de un proceso unilateral que se centra en lo que los diseñadores pueden aprender de los participantes y en la forma en que estas percepciones pueden informar las soluciones de diseño (DiSalvo, 2016). Desde una perspectiva de investigación militante en diseño, el proceso de aprendizaje surge como una producción social compartida no solo de la observación o la participación en espacios de diseño, como es el caso de los enfoques de diseño participativo y observación participante, sino también de la acción política en estos espacios. Por "acción política" entendemos la organización y participación en cursos, reuniones, actividades de recaudación de fondos, acciones de desobediencia civil, debates políticos, etc. Por eso resulta necesario ir más allá de las técnicas de diseño participativo, ya que estas no conectan necesariamente la teoría con la acción ni tienen un horizonte político de emancipación a través de la acción.

La participación ha sido ampliamente discutida en el diseño al menos desde la década de los setenta (Ehn, 2017), pero trabajos recientes llaman a la comunidad de diseño a mirar la dimensión política de la participación, sugiriendo

la adición de capas de reflexión social y política a las discusiones sobre el diseño democrático (Serpa et al., 2020), poniendo el foco en la política personal y no solo en la política institucional (Gautam & Tatar, 2020) y adoptando una visión de la naturaleza política de la participación a través de una lente pluriversal que haga factible la aparición de otros mundos posibles (Calderon Salazar & Huybrechts, 2020).

Crear las condiciones para la participación es un reto permanente en los espacios de los movimientos sociales y la investigación militante. Las condiciones para la participación no son algo que los diseñadores o “responsables” puedan dar a otra persona para que se exprese. Desde el entendimiento de que las desigualdades existentes en la sociedad se reflejan en estos espacios, sostenemos que las opresiones sistemáticas contextuales no deben ser desatendidas en la investigación militante en diseño; por el contrario, son transversales a sus actividades. No basta promover ideales democráticos sin abordar seriamente las desigualdades que afectan históricamente a las personas que participan. Sin abordar adecuadamente estas cuestiones, los procesos participativos dentro de la investigación militante en diseño pueden conducir a la deshumanización de los sujetos (van Amstel et al., 2021), la restricción de su autonomía (Escobar, 2017) y el control de la producción socio-material de sus existencias (Silva, 2022).

El proceso de investigación militante en diseño es siempre colectivo e implica a sujetos que tienen diferentes posicionamientos y capacidades. Aunque se espera que todos los implicados participen activamente en los procesos de investigación, acción política y acción educativa, el papel que desempeñan los sujetos no es el mismo. Por ejemplo, los líderes comunitarios tienen el poder de la oratoria, una herramienta extraordinaria para el intercambio oral de conocimiento; sin embargo, pueden no ser tan hábiles para tomar notas y sistematizar por escrito el conocimiento. Del mismo modo, algunos militantes son excepcionales en la movilización política, que enseña sobre los procesos políticos, la disciplina y la causa del movimiento; sin embargo, no tienen tanta práctica en el diseño de herramientas pedagógicas para los procesos educativos. Las responsabilidades de cada militante en la promoción de las actividades que componen el trípode de la investigación militante en diseño deben ser mutuamente acordadas entre los involucrados, en función de los objetivos definidos colectivamente y de las capacidades de cada uno.

Los proyectos desarrollados con movimientos sociales en procesos de investigación militante en diseño no necesitan tratar con productos formales de diseño. El proceso puede desarrollar cualquier instrumento socio-material que el grupo necesite producir colectivamente, como un evento, un instrumento para controlar la producción de semillas, el mapeo de un modelo de cascada para servicios de ecoturismo, una revuelta, una iniciativa de incidencia política, etc. De esta forma, podemos repensar las prácticas de diseño, entendiéndolas más allá de la fabricación de un artefacto o de la recolección de información de “usuarios”, esto es, concibiénd-

dolas como procesos relacionales que ocurren dentro del trípode de investigación militante. No todo sirve a la investigación y al proyecto de diseño, sino a propósitos mayores, que articulan la lucha política, integran a las personas y pueden resonar y desarrollarse de maneras impredecibles.

Cuando los diseñadores participamos en movimientos sociales, nos comprometemos a aprender un repertorio particular de prácticas y marcos de interpretación de la realidad. Este proceso de participación y compromiso es, de hecho, un proceso de autotransformación. Las prácticas al interior del movimiento no solo producen a dicho movimiento, sino también a los sujetos que participan en él. Los movimientos sociales no solo son lugares significativos de acción social y política, sino también importantes —aunque controvertidos y contradictorios— terrenos de aprendizaje y producción de conocimiento. La necesaria transformación del diseño puede venir de una apertura a los procesos colectivos de descubrimiento propuestos por la investigación militante en diseño.

¡Ojalá tengamos el valor de convertirnos en todo lo que podemos ser!

LA LUCHA PERPETUA

En este artículo busqué cuestionar el papel de los intelectuales del diseño, especialmente aquellos situados en el Sur Global y en América Latina, confrontándolos con las maneras en que producimos conocimiento y para quién. La estructura de las instituciones y la organización del trabajo intelectual y académico plantea retos a los investigadores que desean confrontar los modos tradicionales del trabajo científico y buscan con su quehacer, sobre todo, transformar las relaciones sociales en la producción de conocimiento.

Superar el colonialismo y el extractivismo epistémico dentro de nuestro campo de investigación y práctica es un desafío permanente y una tarea inconclusa, especialmente para quienes vivimos en países sujetos a explotación estructural e histórica. Por lo tanto, el desafío para los académicos latinoamericanos comprometidos con la investigación emancipadora del diseño es doble. Por un lado, es necesario enfrentar la desigualdad planteada por la división internacional del trabajo intelectual, que fetichiza nuestra experiencia geopolítica como “otra” y mira con recelo la interpretación teórico-política producida desde el “Sur Global”. Por otro lado, no podemos sucumbir a la pobre mediación político-intelectual que domestica la radicalidad de los movimientos de base y aplanar las diferencias y desigualdades para que los resultados de la investigación sean más presentables para la academia tradicional.

El *modus operandi* orientado a las soluciones y a la resolución de problemas de la investigación y la práctica tradicional del diseño no sirve para los fines de emancipación. No obstante, existen perspectivas de diseño que muestran la voluntad política de cuestionar la disciplina y sus paradigmas (Ansari & Kiem, 2021;

Escobar, 2017; Gutiérrez Borrero, 2022; Ibarra, 2020; Noel, 2020; T. Schultz et al., 2018; van Amstel et al., 2021). Estas perspectivas trazan un camino de reflexión crítica que ha ido creciendo paulatinamente; sin embargo, aún faltan estrategias concretas para acciones de diseño que puedan enfrentar sus propias contradicciones.

Busqué referencias históricas sobre las maneras en que los espacios privilegiados de producción de conocimiento abordaron estas contradicciones en el pasado y llegué a la investigación militante, un enfoque nacido de prácticas latinoamericanas que promovían la cooperación entre la academia y los movimientos populares que ascendieron en los fervorosos años sesenta. Inspirándome en esta perspectiva, esbozo los principios de la investigación militante en diseño para trazar los contornos iniciales de un posible compromiso con los oprimidos. Al hacerlo, este trabajo reconoce a los movimientos sociales como sujetos políticos que han ido prefigurando, a través de sus prácticas políticas y organizativas, otras formas de ser y de relacionarse con el mundo.

La presentación de la investigación militante en diseño como propuesta teórico-política dentro de la comunidad de investigadores del diseño pretende estimular la experimentación metodológica en la investigación y la práctica. Será necesario seguir trabajando para escudriñar los principios de la investigación militante en diseño y evaluar sus límites y potencialidades para la construcción de conocimientos en el campo del diseño.

En última instancia, es necesario responsabilizar a los intelectuales e investigadores de los procesos de producción de conocimiento y de las mediaciones académicas que realizamos, de modo que las luchas populares y sus interpretaciones del mundo no sean domesticadas y despolitizadas cuando estas experiencias se presentan en investigaciones, publicaciones, seminarios y conferencias. Incluso cuando contamos con estrategias esbozadas para el diálogo horizontal, las decisiones finales sobre qué fenómenos se analizarán y cómo se examinarán nos corresponden a nosotros, los investigadores. Somos responsables de la autoría de estos trabajos. Dicho esto, necesitamos reafirmar la horizontalidad como una búsqueda, una tarea permanente de ampliación de la pluralidad de enunciación en las narrativas académicas. El compromiso del diseño, como campo de conocimiento, con los movimientos sociales, puede mejorar la capacidad de la disciplina para trabajar por la emancipación y dismantelar las estructuras opresivas que aún orientan nuestra práctica dentro y fuera del mundo académico. **D**

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Frederick van Amstel, Ricardo Artur, Eduardo Gonçalves, Sâmia Batista, Eduardo Souza y Marco Mazzarotto por comentar una versión anterior de este manuscrito. Agradezco a los revisores y al editor en jefe, Renato Bernasconi, por sus críticas y aliento que mejoraron significativamente el artículo. Agradezco finalmente a los colectivos con los que milito y nuestro generoso intercambio de saberes que me transforman a diario.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ FUENTES, M., & COMISARENCO MIRKIN, D. (2008). México. Diseño Industrial. En S. Fernández & G. Bonsiepe (Coords.), *Historia del diseño en América Latina y el Caribe: Industrialización y comunicación visual para la autonomía* (pp. 172–201). Blücher.
- ANSARI, A. (2019). Global Methods, Local Designs. En E. Resnick (Ed.), *The Social Design Reader* (Cap. 37). Bloomsbury.
- ANSARI, A., & KIEM, M. (2021). What is Needed for Change? Two Perspectives on Decolonization and the Academy. En C. Mareis & N. Paim (Eds.), *Design Struggles: Intersecting Histories, Pedagogies, and Perspectives* (pp. 155–167). Valiz.
- BOTERO, P. (2012). Investigación y acción colectiva "IAC". Una experiencia de investigación militante. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(57), 31–47.
- BRINGEL, B., & VARELLA, R. (2014). *Pesquisa militante e produção de conhecimento: O enquadramento de uma perspectiva*. <http://universidademovimentosociais.wordpress/artigos/>
- CALDERON SALAZAR, P., & HUYBRECHTS, L. (2020). PD Otherwise will be Pluriversal (or it won't be). *Proceedings of the 16th Participatory Design Conference 2020 - Participation(s) Otherwise*, 1, 107–115. <https://doi.org/10.1145/3385010.3385027>
- CHOUDRY, A. (2015). *Learning Activism: The Intellectual Life of Contemporary Social Movements*. University of Toronto Press.
- COLLECTIVE, C. C., DALTON, C., & MASON-DEESE, L. (2012). Counter (Mapping) Actions: Mapping as Militant Research. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 11(3), Article 3.
- COLLIN, F. (1994). Textualidade da liberação liberdade do texto. *Revista Estudos Feministas*, N° especial/2º sem., 142–142. <https://doi.org/10.1590/%x>
- DE PONTI, J., & GAUDIO, A. (2008). Argentina 1940-1983. En S. Fernández & G. Bonsiepe (Coords.), *Historia del diseño en América Latina y el Caribe: Industrialización y comunicación visual para la autonomía* (pp. 24–43). Blücher.
- DISALVO, B. (2016). Participatory Design through a Learning Science Lens. *Proceedings of the 2016 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems*, 4459–4463. <https://doi.org/10.1145/2858036.2858405>
- EHN, P. (2017). Learning in Participatory Design as I Found It (1970–2015). En B. DiSalvo, J. Yip, E. Bonsignore, & C. DiSalvo (Eds.), *Participatory Design for Learning* (Cap. 2). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315630830-3>
- ESCOBAR, A. (2017). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal* (Cristóbal Gnecco, Trad.). Tinta Limón.
- FALS BORDA, O. (2012). En torno al poder popular y la IAP. En N. A. Herrera Farfán & L. López Guzmán (Comps.), *Ciencia, compromiso y cambio social: Textos de Orlando Fals Borda* (1ra ed., pp. 389–398). El Colectivo.
- FANON, F. (1963). *The Wretched of the Earth*. Grove.
- FREIRE, P. (2014). *Pedagogia do oprimido* (58 ed.). Paz e Terra.
- GAUTAM, A., & TATAR, D. (2020). p for political: Participation Without Agency Is Not Enough. *Proceedings of the 16th Participatory Design Conference 2020 - Participation(s) Otherwise*, 2, 45–49. <https://doi.org/10.1145/3384772.3385142>
- GONZATTO, R. F., & VAN AMSTEL, F. M. C. (2022). User Oppression in Human-Computer Interaction: A Dialectical-existential Perspective. *Aslib Journal of Information Management*, 74(5), 758–781. <https://doi.org/10.1108/AJIM-08-2021-0233>

- GRAMSCI, A. (1991). *Os intelectuais e a organização da cultura* (5ta ed.). Civilização Brasileira.
- GROSGOUEL, R. (2019). Epistemic Extractivism: A Dialogue with Alberto Acosta, Leanne Betasamosake Simpson, and Silvia Rivera Cusicanqui. En B. de S. Santos & M. Meneses (Eds.), *Knowledges Born in the Struggle* (pp. 203–218). Routledge.
- GUTIÉRREZ BORRERO, A. (2022). *DISSOCONS Diseños del sur, de los sures, otros, con otros nombres* [Disertación Doctoral, Universidad de Caldas]. <https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/17409>
- IBARRA, M. C. (2020). Aproximaciones a un diseño participativo sentipensante: Correspondencias con un colectivo de residentes en Rio de Janeiro. *Proceedings of the 16th Participatory Design Conference 2020 - Participation(s) Otherwise*.
- JARA HOLLIDAY, O. (2006). *Para sistematizar experiências* (M. V. V. Resende, Trad.; 2da ed). Ministério do Meio Ambiente.
- LEITÃO, R. M. (2020). Pluriversal Design and Desire-Based Design: Desire as the Impulse for Human Flourishing. En R. M. Leitão, L.-A. Noel, & L. Murphy (Eds.), *Proceedings of PIVOT 2020: Designing a World of Many Centers—DRS Pluriversal Design SIG Conference*. <https://doi.org/10.21606/pluriversal.2020.011>
- LEON, E., & MONTORRE, M. (2008). Brasil. En S. Fernández & G. Bonsiepe (Coords.), *Historia del diseño en América Latina y el Caribe: Industrialización y comunicación visual para la autonomía* (pp. 62–87). Blücher.
- MAZZAROTTO, M., & SERPA, B. (2022). (Anti)dialogical Reflection Cards: Politicizing Design Education through Paulo Freire's Critical Pedagogy. *DRS2022: Research Papers*. <https://dl.designresearchsociety.org/drs-conference-papers/drs2022/researchpapers/267>
- NOEL, L.-A. (2020). Envisioning a Pluriversal Design Education. En R. M. Leitão, L.-A. Noel, & L. Murphy (Eds.), *Proceedings of PIVOT 2020: Designing a World of Many Centers, DRS Pluriversal Design SIG Conference* (pp. 69–77). <https://doi.org/10.21606/pluriversal.2020.021>
- PALMAROLA SAGREDO, H. (2008). Chile. Diseño Industrial. En S. Fernández & G. Bonsiepe (Coords.), *Historia del diseño en América Latina y el Caribe: Industrialización y comunicación visual para la autonomía* (pp. 138–159). Blücher.
- PEREIRA, J. A., & SOBRAL ANELLI, R. L. (2005). Uma Escola de Design Industrial referenciada no lastro do pré-artesanato: Lina Bo Bardi e o Museu do Solar do Unhão na Bahia. *Revista Design em Foco, 11(2)*, 17–27.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- RUSSELL, B. (2015). Beyond Activism/Academia: Militant Research and the Radical Climate and Climate Justice Movement(s). *Area, 47(3)*, 222–229. <https://doi.org/10.1111/area.12086>
- SCHULTZ, E., GARCIA, L. S., FERNANDES, L. A., PAIXÃO, M. R., KAWASAKI, F., & PEREIRA, R. (2020). Cultivating Creative Coexistence(s): Towards a Critical Education for Creativity Praxis to Construct Fairer Human Coexistences. *Proceedings of the 16th Participatory Design Conference 2020 - Participation(s) Otherwise, 1*, 33–43. <https://doi.org/10.1145/3385010.3385019>
- SCHULTZ, T., ABDULLA, D., ANSARI, A., CANLI, E., KESHAVARZ, M., KIEM, M., MARTINS, L. P. DE O., & J.S. VIEIRA DE OLIVEIRA, P. (2018). What Is at Stake with Decolonizing Design? A Roundtable. *Design and Culture, 10(1)*, 81–101. <https://doi.org/10.1080/17547075.2018.1434368>

- SERPA, B., PORTELA, I., COSTARD, M., & BATISTA, S. (2020). Political-pedagogical Contributions to Participatory Design from Paulo Freire. *Proceedings of the 16th Participatory Design Conference 2020 - Participation(s) Otherwise, 2*, 170–174. <https://doi.org/10.1145/3384772.3385149>
- SILVA, S. B. E. (2022). *Design nas bordas: Juventude periférica, re-existências e decolonialidade em Belém do Pará* [Disertación Doctoral, Universidade do Estado do Rio de Janeiro]. <https://www.bdttd.uerj.br:8443/handle/1/18690>
- VAN AMSTEL, F. M. C. (en prensa). Decolonising Design Research. En P. A. Rodgers & J. Yee (Eds.), *The Routledge Companion to Design Research*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315758466>
- VAN AMSTEL, F., SÂMIA, B. E. S., SERPA, B., MARCO, M., CARVALHO, R., & GONZATTO, R. (2021). Insurgent Design Coalitions: The History of the Design & Oppression Network. *Proceedings of PIVOT 2021: Dismantling/Reassembling Tools for Alternative Futures*, 167–182. <https://doi.org/10.21606/pluriversal.2021.0018>
- VARELLA, R. (2017). *A pesquisa militante na América Latina: Uma chave para a compreensão dos movimentos sociais* [Disertación Doctoral, Universidade do Estado do Rio de Janeiro]. <https://www.bdttd.uerj.br:8443/handle/1/15450>
- VERSIANI, R., & JAUMONT, J. (2016). A Pesquisa Militante na América Latina: Trajetória, caminhos e possibilidades. *Revista Direito e Práxis*, 7(1), Article 1. <https://doi.org/10.12957/dep.2016.21833>